

16

SOTO.

COMEDIA

en un acto y en verso

POR

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

Segunda parte de Sotillo.



ESTEBAN MORAN

RAI HER

LEON

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Junio de 1845.

PERSONAS.



ROSA.

GEFE.

SOTO.

DON MARTIN.

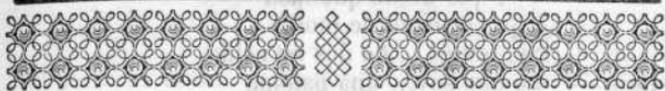
ALGUACIL. (*Simon.*)

OFICIAL.

Segunda parte de Botillo.



Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto único.



ESCENA PRIMERA.

EL ALGUACIL. ROSA.

Alg. Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
es menester que yo salga
de esta maldita zozobra.
Ya sabes que soy celoso,
y tu liviandad me enoja.
Y si por arte ó por parte
vuelvo á saber que aun en broma...

Rosa. Ni de bromas ni de veras
te falto yo.

Alg. Es que arde Troya
si averiguo que me vendes
con palabras engañosas.
Así las mugeres son:

el diablo cargue con todas.
Cuando del hombre se cansan,
á San Marcos me le endosan.

Rosa. ¡Ah! Calla, que tus palabras
de mi vida el hilo cortan.
Soy tan sensible, tan...

Alg. Pues.

Rosa. Me da convulsion nerviosa.
A mi venirme con esas.
Vamos, el pesar me ahoga.

- Yo, que desde que nací
tuve vocación de monja...
- Alg.* Si, monja... de dos en celda.
- Rosa.* Yo que soy... una paloma
sin malicia, una ovejita,
una cordera, una mosca.
¡Ay! tus celos me escalabran.
Siento una horrible congoja.
- Alg.* ¿Qué tienes, muger, qué tienes?
- Rosa.* Una convulsion nerviosa.
- Alg.* Perdóname este delirio.
¡Qué! si soy un papa moscas.
Es tanto lo que te quiero,
que recelo de tu sombra:
¿quieres algo, vida mia?
Sé que mis celos te enojan,
pero no hay amor sin celos,
y mis celos me devoran.
- Rosa.* Cuando no vivo sin tí,
cuando los hombres me estorban
todos, todos, menos tú.
- Alg.* ¡Ay! eso calma mi cólera.
- Rosa.* Solo tengo un sentimiento.
- Alg.* ¿Lo podré saber?
- Rosa.* Perdona.
- Alg.* Soy tan celoso... ¡qué diablo!
todo vale una vicoca.
Quisiera tener millones
para decir: toma, Rosa,
regálate, gasta y triunfa,
vete a paseo en carroza;
pero sobre todo...
- Rosa.* ¿Qué?
- Alg.* ¿No comprendes?
- Rosa.* Ni una jota.
- Alg.* Quiero decir, prenda mia,
que lo que mas me encocora
es verte tan atareada
por servir a otras personas.
Los huéspedes son muy raros,
muy exigentes, muy posmas.
- Rosa.* Yo soy jóven; puedo bien

- con estas fatigas y otras.
- Alg.* Si, pero mira: los huéspedes,
qué sé yo... sé tantas cosas...
¿Tienes criada?
- Rosa.* Ahora no.
- Alg.* ¿Y estás con huéspedes sola?
Les darás el chocolate...
- Rosa.* Si, muy temprano; en la alcoba.
- Alg.* ¿En la alcoba! Caiga un rayo
que la cabeza me rompa.
Estoy en brasas; estoy
dado al demonio.
- Rosa.* ¿Qué droga!
- Alg.* Del espíritu romántico
me poseo: ¿una pistola!
un puñal, una espingarda.
- Rosa.* ¿Ay! yo me muero.
- Alg.* Esta es otra.
¿Con que he de callar mis penas?...
¿Ay!...
- Rosa.* ¿Qué tienes, niña hermosa?
- Alg.* Una convulsion de nervios.
- Rosa.* Perdona, mi bien, perdona;
no quiero enfadarte mas.
- Alg.* Yo sé que esto te incomoda:
pero mira, es tiempo ya
de que mis razones oigas.
Los huéspedes... hay de todo:
los hay muy buenos, que aprontan
la mesada cuando cumplen;
pero otros, ya, ya, qué cócoras.
Yo lo sé por esperiencia:
mi madre, que esté en la gloria,
tuvo un huésped, hombre vil:
aunque en Africa se esconda,
no moriré sin vengarme
de su conducta traidora.
Juan Sotillo se llamaba...
sí, Sotillo; ¿mala pólvora!
¿Qué hizo Sotillo?
- Rosa.* ¿Bribon!
- Alg.* Se fue sin soltar la mosca.

Rosa.

De eso hay mucho.

Alg.

Yo lo creo :

mas oye sus trapisondas.

Un día que quedó solo

y encontró abierta la cómoda ,

se llevó quinientos duros ,

quinientos duros en onzas.

Rosa.

¡ Qué pillo !

Alg.

Yo averigüé ,

y supe que en Barcelona ,

Cádiz , Madrid , y otras muchas

poblaciones populosas ,

vivía siempre de huésped

por robar á las patronas.

Mi madre murió de pena.

Rosa.

¡ Qué desgracia !

Alg.

No te coja

de susto , querida mia.

Para que el riesgo conozcas ,

ya hallarás otro Sotillo

que te deje hasta sin ropa.

Rosa.

¡ Ay ! Si viniera á esta casa

hombre de tan mala nota ,

y me robara mi gato ,

¡ mi gato , Virgen de Atocha !

Eso es muy triste.

Alg.

Muy triste :

tan triste como las cosas

que á mi me pasan ; ya ves ,

tengo que acudir ahora

como alguacil al juzgado :

¡ ahora que te encuentras sola ! !

Rosa.

No tengas pena por eso.

Alg.

Dime otra vez que me adoras ,

y estoy tranquilo.

Rosa.

Te adoro.

Alg.

¿ Quieres mas ?

No mas , hermosa.

Rosa.

A Dios.

Rosa.

A Dios , prenda mia.

Alg.

¡ Ay qué lindo !

¡ Ay qué gachona ! !

ESCENA II.

7

DON MARTIN. ROSA.

- Mart.* Gracias á Dios doy al fin ,
apreciable doña Rosa.
- Rosa.* ¿Manda usted alguna cosa ,
respetable don Martin?
- Mart.* Asuntos traigo muy graves
que quiero al punto tratar.
Llegó el caso de matar
de un solo tiro dos aves :
ó en términos abreviados ,
para hacerme comprender ,
la diré que vengo á hacer
de un avio dos mandados.
- Rosa.* Ya tengo vivos deseos
de saber alguna cosa.
- Mart.* Dice usted bien , doña Rosa ;
me explicaré sin rodeos.
Dejémos de niñadas ;
no soy yo tan mentecato ,
que para mirar al plato
desatienda las tajadas.
- Rosa.* Qué borboton de refranes ;
don Martin , al grano pronto.
- Mart.* Si señora , soy un tonto ;
tiene razon , voto á sanes.
Yo tenia algun reparo ,
porque en cosas de esta marca...
pero en fin , quien no se embarca
no pasa la mar , es claro.
- Rosa.* Aqui para entre los dos ,
Mart. pues... mi capricho... de modo
es muy justo... y sobre todo
de menos nos hizo Dios.
- Rosa.* Pero señor don Martin ,
aunque peque de importuna ,
¿podré esperar , por fortuna ,
que tenga su arenga fin ?
- Mart.* Si no sé lo que me digo.
Usted , hija , estoy demente ,

- hábleme usted francamente ;
¿se quiere casar conmigo?
- Rosa.* Tanta bulla para nada :
hombre , esa es grande cuestion ;
viene usted de sopeton...
consultaré con la almohada.
- Mart.* Mi cruda suerte maldigo ;
esa es mucha pesadez.
Dígame usted de una vez :
¿se quiere casar conmigo ?
- Rosa.* Por mas que conozca yo
ese ciego frenesi ,
ni puedo decir que si ,
ni puedo decir que no.
- Mart.* Lo dije ; nada consigo.
Es que al vado ó á la puente ;
usted hable francamente :
¿se quiere casar conmigo ?
No soy ningun mercenario ;
hago papel en Valencia ,
pues al fin , de esta intendencia
soy desde ayer secretario.
Y pues no soy un mendigo
que tienda siniestra red ,
seamos francos , ¿usted
se quiere casar conmigo ?
- Rosa.* Ello es cosa extraordinaria ,
pero por mas que lo pienso...
¡Hola ! siempre es un ascenso ;
si... quiero ser secretaria.
- Mart.* ¿De veras ?
- Rosa.* Es escusado
repetirlo ; con efecto ,
siempre á usted le tuve afecto.
- Mart.* Se me habia imaginado.
Por eso perdi mi calma ,
y dije : á sus pies me postro ;
no puede fallar , el rostro
es el espejo del alma.
- Rosa.* ¿Qué me dirá el alguacil
cuando sepa que le dejo ?
Al fin y al cabo es un viejo ,

- y ejerce un oficio vil. (*Aparte.*)
Mart. Es cosa de Belcebú
 hablarnos con cortesía ;
 por lo pronto , Rosa mia ,
 tratémosnos tú por tú.
Rosa. Tengo mucha cortedad
 para adelantarme así ,
 pero si te gusta á tí ,
 hágase tu voluntad.
Mart. Me envidiarán mas de cuatro :
 dime , flor , luna , lucero ,
 que me quieres.
Rosa. No te quiero...
Mart. ¿Cómo que no?
Rosa. Te idolatro.
Mart. ¿No me engañas , serafín?
 Me mataría el dolor.
Rosa. Nadie mereció mi amor ,
 nadie si no tú , Martin .

ESCENA III.

DICHOS. SOTO.

- Soto.** Deo gracias.
Rosa. A Dios sean dadas.
Mart. He de perder yo mi nombre
 si no le sacudo á este hombre.
 Ya me cargan sus miradas.
Soto. Diga usted , ¿no es esta casa
 de huéspedes?
Rosa. Sí señor.
Mart. Tiene cara de traidor ;
 ya no sé lo que me pasa.
Rosa. ¿Quiere usted...
Soto. Sí , un aposento
 bien amueblado , decente ;
 un cuarto , al fin , de intendente.
Mart. ¿De intendente?
Rosa. ¡Qué portento !
Mart. ¿Usted viene con recado
 del nuevo intendente ?



Soto.

No;

soy yo.

Mart.

¿Cómo? ¿usted?

Soto.

Si, yo.

Mart.

Se me habia imaginado.

Le pido á usia perdon
si se ofendió, como es justo.

Pero pues que tengo el gusto,

en fin, la satisfaccion,

y cumplir es necesario

con el deber y el honor,

en este fiel servidor

tiene usia el secretario.

Soto.

¡Vaya! me alegro infinito.

Mart.

¿Mas cómo? Usia trae luto:

¿se le ha muerto á usia el fruto

de bendicion? Pobrecito.

Soto.

Me parece un hablador

el secretario.

Mart.

No dudo...

Soto.

No tal; he quedado viudo.

Mart.

Me alegro.

Soto.

Estimo el favor.

Mart.

Quiero decir que lo siento:

cuando doy en una cosa...

Pero mira, amiga Rosa,

muestra al señor su aposento.

Soto.

Gracias por tanta merced.

Mart.

Pónselo todo corriente,

que es de Valencia intendente:

¿y cómo se llama usted?

digo, usia. (Nada noto.)

Soto.

Juan Sotillo.

Rosa.

(Aparte.) Igual que el pillo...

¿Cómo? ¿cómo? ¿Juan Sotillo?

Soto.

¡Ah! No, no; don Juan de Soto.

ESCENA IV.

SOTO. ROSA.

Mart.

Señor de Soto, yo mismo

le quiero arreglar el cuarto.

(Vase por la izquierda.)

Soto. Muchas gracias ; ya estoy harto :
este hombre es un sinapismo.

Rosa. Ahora podemos tratar.

Soto. No, no ; nada hay que decir.

¿Qué me podrá usted pedir
que yo no la quiera dar ?

Diga usted , niña hecllicera ,

y perdone esta embajada :

¿ es usted viuda , ó casada ?

Rosa. No señor , que soy soltera.

¿ Tengo yo cara de viuda ?

Soto. Al contrario , Rosa mia ;

solamente lo decia

por aclarar una duda.

Buenas son mis intenciones ,

y probárselo prometo ,

pues como hombre estoy sujeto

á las humanas pasiones.

Y usted , Rosa peregrina ,

mas que los soles hermosa ,

es para los ojos Rosa ,

para el corazon espina.

Desde el punto que la vi

sentí una ardiente pasion ,

y llagado el corazon

me hace tipitipiti.

En vez de huespede ser

y usted patrona , ¡ qué horror !

¿ no viviéramos mejor

como marido y muger ?

Rosa. Mil gracias. Pero...

Soto. ¿ Qué pero ?

Rosa. Pero ya...

Soto. ¿ Qué pero ya ?

Peros hay , peros habrá ,

pero la respuesta espero.

Yo la quiero con buen fin.

Rosa. Yo tambien , no tenga quejas ,

le quiero á usted unas miejas.

¿ Pero qué dirá Martin ? (Aparte.)

- Soto.* ¿No merezco yo quizá
su mano blanca, Rosita?
(Ese silencio me irrita.)
- Rosa.* Me voy convenciendo ya.
- Soto.* ¡Oh! ¿si?
- Rosa.* Cosa extraordinaria,
cuál mi ambicion se acrecienta: (*Aparte.*)
pudiendo ser intendenta,
no quiero ser secretaria.
- Soto.* Siento mi pecho desecho
por las llamas del amor.
- Rosa.* Un volcan devorador
tambien destroza mi pecho.
Al verme asi tan inquieta,
tal vez no faltara quien,
no conociéndome bien,
me juzgara una coqueta.
Diantre, no es propia lisonja;
no haga usted caso de engaños;
mas desde mis tiernos años
tuve vocacion de monja.
Si hoy de mi aspecto cartujo
desisto con loco afan,
yo no sé qué talisman
ejerce en mi tal influjo.
Pero si la causa noto
de este repentino ardor,
es la inspiracion de amor
que siento, señor de Soto.
- Soto.* ¿No ha tenido usted, querida,
otro amor? Vamos, que alguno...
- Rosa.* No, señor Soto, ninguno...
Se lo juro por mi vida.
- Soto.* Yo doy mil gracias al cielo;
y de ti, querida Rosa,
quiero una cosa.
- Rosa.* ¿Qué cosa?
- Soto.* Un mechoncito de pelo.
- Rosa.* Este se va adelantando. (*Aparte.*)
Señor don Juan, francamente...
- Soto.* Dirás que soy exigente;
ya te irás acostumbrando.

- Soto.* Luego me conocerás.
Rosa. ¿Un mechon? Voy al momento.
Soto. Con un mechon me contento:
 si tú quieres darme mas,
 á recibirlo estoy pronto.
Rosa. Yo lo creo, es consiguiente;
 el diantre del intendente
 no tiene pelo de tonto.
Soto. Dame, dame la tijera.
Rosa. Cuidadito: ¿está usted loco?
 pues si me descuido un poco
 me convierte en calavera.

ESCENA V.

DICHOS. DON MARTIN.

- Mart.* ¿Qué veo? Rosa traidora,
 intendente de Caifás.
Soto. Hola, amigo.
Rosa. Soy perdida.
Soto. Me olvidaba, voto va,
 en el critico momento
 del asunto principal.
Mart. Es preciso, don Martin,
 que vaya usted sin tardar...
Mart. ¿Adónde? Quiere quedarse (*Aparte.*)
 con Rosa solo el truan.
Soto. Hay elecciones mañana.
Mart. Ya lo sé.
Soto. Su magestad
 me envia en posta á Valencia
 para influir y ganar
 las elecciones.
Mart. Y bien.
Soto. ¿Y está usted con tanta paz?
Mart. ¿Qué quiere usted que haga yo?
Soto. Usted bien conocerá...
Mart. Yo no; no conozco á nadie
 mas que á Rosa.
Soto. Sin tardar,
 avise usté á sus amigos

- recorriendo la ciudad,
para que mañana asistan
al colegio electoral.
- Soto. Los oficiales de mesa,
escribientes y demas,
todos, todos es preciso
que concurran á votar.
Yo quedo aqui trabajando.
- Mart. Con Rosa, muger falaz,
hombre vil; no tendrá el cuco
mal modo de trabajar. (*Aparte.*)
- Soto. Con que andando.
- Mart. ¿Corre prisa?
- Soto. Mucha.
- Mart. Lo creo: no hay mas,
hoy me va á llevar pateta,
pero él me las pagará.
Si yo pudiera jugarle
alguna treta infernal. (*Aparte.*)
- Soto. ¿Qué hace usted, hombre?
- Mart. Ya voy:
es el caso, voto á san,
que no recuerdo la calle
de la imprenta de Gil Blas,
donde las candidaturas
se imprimen.
- Soto. Pesado está.
- Mart. Pregunte usted á cualquiera.
Si usted no lo toma á mal,
Rosa sabe, y ella misma
me pudiera acompañar.
- Soto. Vamos, mas pronto que un tiro.
¿Se habrá visto cosa igual?
Vaya usted luego, ó le dejo
cesante.
- Mart. Voy sin tardar.
Cuidado las malas pulgas (*Aparte.*)
que tiene el señor don Juan.
(*Sale de la escena, y vuelve.*)
- Soto. Ya, Rosa, que estamos solos,
te voy de todo á enterar.
- Mart. Pero señor intendente...

- Soto. Pero hombre de Barrabás.
 Mart. Perdone usia. (*Se va y vuelve.*)
 Soto. Este mozo
 me tiene cargado ya.
 Puesto que ya estamos solos,
 dime, Rosa, la verdad.
 Mart. Pero, señor intendente...
 Soto. Por vida de San Froilan.
 Mart. Si no recuerdo las señas
 de la imprenta de Gil Blas.
 Soto. Pregunte usted á cualquiera,
 aunque sea al preste Juan.
 Mart. ¿Y si no hay gente en las calles,
 á quién lo he de preguntar?
 Soto. ¿No ha de haber?
 Mart. Puede no haber.
 Soto. Mire usted que esto va mal:
 que yo no tolero chanzas,
 que lo echo todo á rodar.
 Mart. Pues yo si no viene Rosa
 no me voy. (*Se sienta.*)
 Soto. Esto es fatal:
 desacato semejante
 yo le sabré castigar.
 Mart. Pues señor, yo no me voy
 si no viene Rosa.
 Soto. Trae,
 trae un palo.
 Mart. Cuidadito,
 que tal vez pueda yo mas.
 Soto. Pues bien; ya es usted cesante.
 Mart. Corriente.
 Soto. Tenacidad
 semejante...
 Mart. Sin destino
 consentiré yo quedar
 antes que de aqui me vaya.
 Soto. Pues irá usted, y tres mas.
 Mart. Pues no iré.
 Soto. Pues yo le juro...
 Gefe. ¿Qué ruido es este? haya paz. (*Vase Rosa.*)

ESCENA VI.

DICHOS. EL GEFE POLÍTICO, acompañado de un OFICIAL.

- Mart.** Ya llegó el momento crítico.
Gefe. ¿El intendente?...
Soto. Presente.
Gefe. ¿Es usted el intendente?
 Yo soy el gefe politico.
Soto. Tengo el honor...
Gefe. Y yo el gusto...
Ofic. ; Toma !
Mart. ¿ Tambien tú procuras?...
 ¿ Qué me das ?
Ofic. Candidaturas.
Gefe. Pero señor , yo me asusto...
 Mas no , si aquel era un pilllo. (*Aparte.*)
 ¿ Usted se llama Sotillo ?
Soto. No señor ; ni me hace falta.
Mart. ¿ Por qué las habrán impreso
 en papel de este color ?
Ofic. Para que algun elector
 no vote por el progreso
 sin saberlo.
Gefe. Juraría...
 le voy á usted á ser franco.
Mart. ¿ El progreso es papel blanco ?
Ofic. Miralo pues.
Mart. ¿ Qué alegría !
Soto. Hable usted.
Gefe. Yo conoci...
Mart. Dámelas.
Ofic. ¿ Cómo !
Gefe. En Ocaña ,
 un hombre de mucha maña...
Mart. Todas , todas para mi.
Gefe. Usted no se altere , no :
 él era un titiritero ,
 embrollon y trapacero.
Soto. No hay mas , el mismo era yo. (*Aparte.*)
Ofic. Ya estan las candidaturas.
Gefe. Coja usted , y con urgencia

délas en su dependencia.

Soto. Vengan.

Gefe. Hacia diabluras.

(Sotillo se mete las candidaturas en el bolsillo del frac.

Don Martin le saca las de color y le pone las blancas.)

Soto. Pues era el diablo Sotillo.

Gefe. Reló, papel, lo que fuera,
yo no sé de qué manera
lo sacaba del bolsillo.

Soto. Pues conmigo no lo haria.

Mart. Pues contigo lo hago yo. (Ap.)

Gefe. ¿Con que dice usted que no?

Gran cosa le importaria

la prueba; si era muy ducho.

¡Qué lástima de cartucho!

Ofic. Vámonos, que avanza el dia.

Gefe. Si, ya empieza à anochecer,

y volar es necesario

antes que el bando contrario...

Soto. ¿Y qué tengo yo que hacer?

Gefe. Repartir candidaturas

del gobierno.

Soto. Voy volando.

Ofic. Si señor, vamos andando.

Gefe. La noche nos deja à oscuras...

Soto. Antes que alguno me befe,

para cumplir de algun modo

usted me impondrá de todo. (Al oficial.)

Mart. Oiga usia, señor gefe.

Gefe. Diga usted.

Mart. El señor Soto,

le juro por Dios eterno

que no va à dar al gobierno

ni siquiera un solo voto.

Soto. Cumpliré mi comision.

Gefe. No sea usted imprudente.

Mart. Yo sé que está el intendente

vendido à la oposicion.

Yo sé que tiene el bolsillo

lleno de candidaturas

del progreso.

Gefe. ¡Qué locuras!

- No le tengo por tan pillo ;
pero observando quizá
pueda salir de mi error.
- Mart.* Sigale usia , señor ,
y así se convencerá.
- Gefe.* Pues si infraganti le cojo
no vuelve á ser intendente.
- Mart.* ¿De veras ?
- Gefe.* Es consiguiente.
¿Piensa usted que yo soy flojo ?
- Mart.* No va á haber malos potages.
- Gefe.* Hay que repartir sin pausa.
- Solo.* Hay que volver por la causa.
- Gefe.* Ya veredes , dijo Agrages.

ESCENA VII.

EL GEFE. DON MARTIN. ROSA. *(Se van todos ; el gefe vuelve y despues don Martin.)*

- Gefe.* Ahora que todos se van
voy á hablar á esta muger.
¡Doña Rosa!! Quiero ver
si corresponde á mi afan.
¡Doña Rosa!
- Rosa.* Servidora
de usted.
- Gefe.* No me iré de aqui
sin mostrar el frenesi
que mi corazon devora.
Perdone usted , hija mia ,
si la digo mi pasion.
- Rosa.* ¡Ay! otra declaracion:
hemos echado un buen dia.
¿Me ama usted?
- Gefe.* Hasta la muerte.
- Rosa.* ¡Jesus! ¡Jesus! me confundo :
¡hay mugeres en el mundo
que nacen con una suerte!
Esto no será una befa.
- Gefe.* Soy un hombre muy decente.
- Rosa.* Vale mas que el intendente : *(Ap.)*

Gefe. pues señor, quiero ser gefa.
Dame, dame un si halagüeno.

Rosa. ¿Qué dices, Rosita mia?
Hace ya tiempo que usia
me estaba robando el sueño.

Gefe. ¿Es posible! ¿No es lisonja?

Rosa. Mi corazon se despeña,
y eso que desde pequeña
tuve vocacion de monja.

Le juro por esta luz
que no pensé en matrimonios,
y cual si fueran demonios
hice á los hombres la cruz.

Con ellos fui desdeñosa;
pero ya me es imposible;
ya se ve, soy tan sensible...

Si señor, soy muy nerviosa.

Y en esta ocasion tan crítica
juro que mi corazon
solo tiene vocacion...

Gefe. ¿De qué?

Rosa. De gefa política.

Mart. ¡Ah! ¡Maldecida coqueta!
Señor...

Gefe. Hombre impertinente.

Mart. Que abajo espera la gente.

Gefe. Me está llevando pateta.

Vaya, Rosita, hasta luego.

(Se equivoca con la puerta de la salida.)

Rosa. Por aqui.

Gefe. Es verdad.

Mart. ¡Tirano!

Rosa. No acierta á salir; no en vano
al amor le pintan ciego.

ESCENA VIII.

ROSA. DON MARTIN.

Rosa. ¿Todavía aqui, Martin?

Mart. ¿Pues dónde quieres que esté?
Por ti ya estaria yo
en las minas de Almaden.

- Desde que tienes los humos
de intendenta y gafa y... pues...
¿Qué hemos de hacer? á vivir:
¿á qué estamos? á ascender.
Muger que á cien palos haces,
sin conciencia, honor ni fè,
no en balde te llaman Rosa,
y no en vano eres muger.
- Rosa. ¡Ay! calla, calla, Martin.
Mart. Estoy echando la hiel.
¡Yo que te queria tanto! (Llora.)
Rosa. ¡Ay! calla por Dios, mi bien.
Mart. ¡Tanto!
Rosa. No te desazones.
Mart. ¡Tanto!!
Rosa. No seas cruel.
Mart. ¡Tanto! ¡Tanto!
Rosa. Yo me muero;
me siento desfallecer.
Mart. ¿Es posible?
Rosa. Si, Martin.
Mart. Dime, ¿qué tienes?
Rosa. No sé;
una convulsion nerviosa...
Mart. ¿Si me querrás convencer
de que me tienes amor?
Rosa. ¿Y lo dudas, hombre infiel?
Mart. ¿Puedo no dudarlo?
Rosa. ¡Calla!
Yo no quise ni querré
á ninguno mas que á ti.
Mart. ¿Y lo puedo ya creer?
Rosa. Cuando sabes que te adoro
yo, que desde la niñez
tuve vocacion de monja.
Mart. Eso no cuela.
Rosa. Pues bien.
Si me muero, tú, Martin,
tú la causa vas á ser.
Mart. No, no morirás, traidora;
y si mueres, Dios te dé
la gloria en el otro mundo.

- Rosa.* Aparta , aparta , cruel.
Mart. Aparta , aparta , coqueta.
Rosa. Pues tú lo quieres , amen :
 me apartaré de tu vista.
Mart. Yo tambien me apartaré.

ESCENA IX.

ROSA.

Apurar , cielos , quisiera ,
 ya que me tratis asi ,
 qué delito cometi
 amando de ésta manera .
 Yo que tan mansa cordera ,
 queriendo servir á Dios
 por ir de la gloria en pos ,
 tuve deseo tan justo ,
 ¡á dos no puedo dar gusto
 si me solicitan dos !!!
 Solo saber necesito
 para apurar mis desvelos ,
 dejando á una parte , cielos ,
 de ser muger el delito ,
 ¿por qué , Señor , lo repito ,
 sufro tan fuerte reves ?
 Yo que amo sin interes
 en este suelo vetusto ,
 ¿á tres no puedo dar gusto
 si me solicitan tres ?
 Nacen otras , ya lo creo ,
 que sin piedad ni rubor
 á veinte venden amor
 con reprehensible deseo .
 Y yo que en casa , en paseo ,
 en la iglesia , en el teatro ,
 la virtud tanto idolatro
 y el vicio me causa susto ,
 ¡no puedo á cuatro dar gusto
 si me solicitan cuatro !!!
 Pero ya comprendo bien
 por qué mi suerte resbala ;

de amor placentera escala
 quise saltar sin desden.
 Otras hay que saltan cien,
 cien escalones de un brinco,
 y con singular abinco
 sin mostrar su ceño adusto
 sostienen para su gusto
 uno, dos, tres, cuatro y cinco. (Vase.)

ESCENA X.

SOTO.

En vano canso mi mente
 haciendo mil conjeturas.
 ¿Quién tales candidaturas
 me habrá dado? estoy demente.
 Ya del cargo de intendente
 el gefe me ha suspendido;
 ¡Señor, estoy aturdido,
 afligido, atolondrado,
 aburrido y agobiado,
 y abrumado y perseguido!!!
 Apurar, cielos, intento,
 ya que me tratáis tan mal,
 ¿cuál fue el origen fatal
 de estas desdichas sin cuento?
 De mi loco aturdimiento
 me pesa, Señor, me pesa;
 pero ya ¿qué me interesa
 inquirir?... la causa impia
 es que tengo todavía
 el pelo de la dehesa.
 ¡Ayer pobre, qué tormento!
 ¡Hoy intendente en España,
 mañana por tierra estraña
 mendigando el alimento!
 Yo que me via opulento,
 en los cuernos de la luna.
 No hay felicidad ninguna
 en los tiempos de revueltas,
 en que dar suele mil vueltas

la rueda de la fortuna.

El que limosna de noche
pedía, ¡qué desengaño!

hoy á los ricos de antaño
atropella con su coche.

Trúcanse ya á troche y moche

los destinos de esta grey,

que esta es la tremenda ley

á que sujetos estan

por el pecado de Adan

desde el zapatero al rey.

Pero antes que yo sucumba

horrible venganza quiero,

y si por desgracia muero

me vengaré hasta en la tumba.

Ya el viento ¡venganza! zumba,

¡venganza! Y no me contengan.

En vano todos me arengan,

pues como con tono enfático

ha dicho un autor dramático,

tambien los muertos se vengán.

¿Y si me prenden? ¡Santa Ana!

vóime al suelo americano:

el navio Soberano

va á salir para la Habana.

Libre me verá mañana

si hoy estoy por mentecato

como tres en un zapato.

¿Y recursos? No poseo.

(*Abre la cómoda y registra.*)

Aquí poca cosa veo,

una baraja y un gato. (*Lo saca todo.*)

Pero el gato es peregrino:

sale todo como quiero,

está lleno de dinero;

ven á mis brazos, mimino.

¡Qué bien suena! Esto es divino.

Ya no habrá quien me atropelle:

me voy, porque no se estrelle

mi plan; pero antes en prosa

pondré una cartita á Rosa. (*Escribe.*)

Ahora vámonos al muelle.

ESCENA XI.

SOTO. EL ALGUACHIL.

- Alg.* ¿Está aquí don Juan de Soto?
Preso por orden del juez.
- Soto.* (*Ap.*) También naufragué esta vez.
- Alg.* No anda ya mal alboroto.
- Soto.* (*Ap.*) Lo negaré, es muy sencillo.
No señor, ya no está en casa.
- Alg.* Yo no sé lo que me pasa.
¿Qué veo? Usted es Sotillo.
- Soto.* Ni soy Sotillo, ni Soto,
ni Sota.
- Alg.* Estoy aturdido.
Es usted tan parecido...
- Soto.* (*Se pone á hacer solitarios con la baraja.*)
Mucho temo un terremoto.
- Alg.* Perdone usted, yo me ofusco.
Esa cara, esa figura,
esa voz, esa estatura...
usted es el mismo que busco.
- Soto.* No señor. ¡Hombres tiranos! (*Ap.*)
- Alg.* A á visar al punto voy.
¿Pero qué hace usted?
- Soto.* Estoy
haciendo juegos de manos.
- Alg.* (*Ap.*) Mejor; ya vendrá hácia aquí
con toda su gente el gefe,
y á este impio mequetrefe
podré entretenerle así.
Sabrá usted hacer infinitos.
- Soto.* ¡Oh! muchos.
- Alg.* Pues yo ninguno.
¿A ver? Haga usted alguno,
pero de los mas bonitos.
- Soto.* (*Ap.*) Me ocurre un gran pensamiento,
un pensamiento esclente.
- Alg.* (*Ap.*) ¡Oh! Cuánto tarda esta gente;
y vive Dios que lo siento.
- Soto.* ¿Cuánto quiere usted poner
á que aquí, sin zarandaja,
tiro al techo la baraja

y no la ve usted caer?

Alg. Vamos á ver; pongo un duro.

Soto. ¿Un duro?

Alg. Dos pongo, pues.

Soto. No señor, tres.

Alg. Vayan tres.

Soto. Aqui salgo del apuro.

Alg. Ea, vamos.

Soto. Allá va.

(Tira la baraja, apaga la luz, coge el dinero y vase por la izquierda.)

Alg. Ese es un engaño vil.

Soto. Ahí te quedas, alguacil,
hasta el valle Josafá. *(Vase.)*

ESCENA XII.

EL ALGUACIL.

¡Rosita, trae una luz!

¡Muy tarde el engaño noto!

¡Cuando digo, señor Soto,
que es usted un avestruz!

¡Riase usted por la gracia!

¡Ja! ¡ja! Yo tambien me río;

mas no piense, señor mio,

que se burla con falacia.

De la puerta me apodero,

no se marche este bribon.

En la mas honda prision

le he de poner por fullero.

¡Señor Soto! Este es un pillo;

mi rabia no tiene coto.

Señor Soto, señor Soto.

¿Qué digo? Señor Sotillo.

Si usted no sabe otro juego,

¡ja! ¡ja! ¡ja! vaya qué risa,

le he de dejar sin camisa.

¡Rosa! ¡Rosita! ¡ven luego!

ESCENA XIII.

EL ALGUACIL. ROSA, con una luz.

Rosa. ¿Quién llama?

Alg. Ayúdame tú.

¿Mas dónde está ese bribon?

Quizá en esta habitacion...

¡Ay qué hombre de Belcebú!!

Yo voy á volverme loco.

¿Ha entrado alli?

Rosa. ¿Pero quién?

Alg. Vamos, estoy en Belen.

No está aqui, ni aqui tampoco.

Rosa. Aqui una carta...

Alg. Insensato.

Rosa. ¿Qué veo? Para la Habana
dice que va.

Alg. ¡Tarambana!

Rosa. Y ha cargado con el gato.

ESCENA XIV.

DICHOS. DON MARTIN. EL OFICIAL. EL GEFE.

Gefe. Ahora acaba de partir
el navío Soberano.

Rosa. ¿Es posible! ¿hombre villano!

De esta me voy á morir.

Gefe. ¿Qué tiene usted, niña hermosa?

Rosa. Peligro corre mi vida;

ya me siento acometida

de una convulsion nerviosa.

Lea usted.

Gefe. ¿Qué es lo que veo?

Esto es atroz.

Alg. Muy atroz.

Ese es un hombre feroz

abortado del Leteo.

Pero, Rosa, aqui estoy yo.

Gefe. Yo tambien estoy aqui.

Mart. Y yo tambien, Rosa, si.

- Alg. ¿Me quieres, hermosa?
 Rosa. No.
 Mart. Me quiere á mí por lo visto.
 ¿Es verdad, Rosa hechicera?
 Alg. No hable usted de esa manera,
 ó habrá la de Dios es Cristo.
 Mart. ¿Es desafío?
 Alg. Sí tal.
 Mart. Pues vamos en un amen,
 y el que saliere con bien
 tendrá la dicha cabal.
 Gefe. Escuchadme lo que digo.
 Mart. ¿Tambien usía hace el oso...
 Gefe. El que salga victorioso...
 ha de batirse conmigo.
 Alg. Pues á la lid.
 Gefe. A la lid.
 Mart. A la lid, y que arda Troya. (*Vanse.*)
 Rosa. Me libré de esta tramoya:
 huid, fantasmas, huid.
 Batiros con interes,
 blandid con fuerza el acero,
 que yo por mi ya no quiero
 á ninguno de los tres.
 Me voy por tela á la lonja
 para el hábito, gran Dios.
 (*Se arrodilla y mira al cielo.*)
 Y si soy digna de vos,
 mañana me meto monja.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID.

IMPRESA DE S. JOSE SEVILLA

Junio de 1833.

Ros. Me quisiera preguntar...
 Alg. Me quisiera a mi por la vida...
 Ros. ¿La verdad, esos doctores?
 Alg. No hablo nada de eso...
 Ros. ¿Habrá la de Dios es Cristo?
 Alg. ¿Las desahos?
 Ros. Si tal...
 Alg. Pues vamos en un momento...
 Ros. Y el que saliere con bien...
 Alg. Tendrá la dicha capital...
 Ros. Recochadme lo que digo...
 Alg. También está hace el caso...
 Ros. El que salga victorioso...
 Alg. ha de batirse conmigo...
 Ros. Pues a la lid...
 Alg. A la lid...
 Ros. A la lid, y que anda Troza...
 Alg. Me libré de esta trampa...
 Ros. Y hubiéndome, hubiéndome...
 Alg. Batidos con interés...
 Ros. Blandid con fuerza el acero...
 Alg. Vos por mí ya no quiero...
 Ros. a ninguno de los tres...
 Alg. Me voy por tela a la lousa...
 Ros. para el habito, gran Dios...
 Alg. (Se arroja y mira al cielo.)
 Ros. Y si soy digno de ser...
 Alg. De esta me voy a morir...
 Ros. menuda me he de morir...
 Alg. Qué tiene usted...
 Ros. Peligro corre...

FIN DE LA COMEDIA.